

CONCHA ALÓS

Rey de gatos

Narraciones antropófagas



REY DE GATOS

Narraciones antropófagas

CONCHA ALÓS

REY DE GATOS

Narraciones antropófagas



Primera edición: junio, 2019

© de la presente edición: Editorial Humbert Humbert, S.L., 2019

La editorial ha tratado de ponerse en contacto con los tenedores de los derechos de la obra, sin éxito.

Ilustración de cubierta: María Díaz Perera

Los editores agradecen la revisión de los textos a Almudena Martínez

Producción del ePub: booqlab

Publicado por La Navaja Suiza Editores

Editorial Humbert Humbert, S.L.

Camino viejo del cura 144, 1.º B, 28055 – MADRID

<http://www.lanavajasuizaeditores.com>

ISBN: 978-84-123059-4-4

IBIC: FA

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de la obra.

ÍNDICE

Prólogo

REY DE GATOS

La otra bestia

Rey de gatos

Cosmo

El leproso

Los pavos reales

Mariposas

Sutter's Gold

Paraíso

La coraza

PRÓLOGO

«Es imposible imaginar una mujer de los tiempos modernos que, como principio básico de individualidad, no aspire a la libertad».

Clara Campoamor

Al recuperar la figura de autoras olvidadas, como Luisa Carnés, Elena Garro o Concha Alós, y reivindicar la calidad de sus obras, los editores y periodistas colocamos de manera involuntaria y errónea el foco sobre sus vidas. Se proporcionan detalles escabrosos, reales o no, sobre divorcios, amantes, penurias y glorias inexistentes a las que ninguna pudo acostumbrarse porque les fueron rápidamente arrebatadas. ¿Habría que idear una idéntica campaña de *marketing* si se encontrara un manuscrito en una vieja maleta, en un polvoriento desván de un funcionario de provincias, de un Pessoa, de un Kafka? No, nada de eso haría falta. No se hablaría de Vivian Maier como de una niñera ermitaña con «ciertas» dotes para la fotografía, ni de Hedy Lamarr como una actriz de películas de serie B con un «inexplicable don» para la tecnología.

Dejemos pues de lado el entierro de Concha Alós en Barcelona, en 2011, al que acudieron tan solo un puñado de amigos, ignorada por completo por el mundo literario, y olvidemos también el escándalo que supuso su divorcio para iniciar una vida con un tipógrafo once años menor. Sin duda, todo ello dejó huella en la obra de Alós, pero no la determinó.

Descubrir a Concha Alós fue para nosotros una revelación, no un regreso al pasado de una España provinciana y pacata, sino un viaje al futuro, a un

mundo de mujeres intrépidas, de argumentos imposibles, de giros estilísticos hasta entonces desconocidos. Leer cada uno de los relatos de *Rey de gatos. Narraciones antropófagas* desencadenó una sucesión incontenible de preguntas: ¿Dónde has estado todo este tiempo, Concha? ¿Qué autora puede tildarse de innovadora después de conocerte? ¿Qué te quedó por hacer en literatura? ¿Hubo alguien en el siglo pasado en España que pudiera sumergirse de esa manera en la psique femenina?

Rey de gatos supuso, sin duda, un antes y un después en la narrativa de Concha Alós. Este volumen de cuentos se convirtió en un reto de superación estética para ella, deudor del proceso de renovación formal iniciado por Luis Martín-Santos en *Tiempo de silencio*, de la narrativa de Kafka, del pensamiento freudiano, y también, por qué no, del emergente realismo mágico latinoamericano. Pero, sobre todo, *Rey de gatos* fue un salvavidas en mitad del naufragio de su ruptura con el escritor Baltasar Porcel, esa relación pecaminosa a los ojos de Dios y de los hombres.

Concha Alós podría haber sido miembro de pleno derecho de la denominada generación del medio siglo, acompañando a autoras como Carmen Laforet, Ana María Matute o Carmen Martín Gaité, pero, una vez más, fue arrinconada, probablemente sin oposición alguna por su parte. Alós siempre se caracterizó, no solo al final de su vida, por una soledad elegida como forma de defensa y ataque frente a un país que quería asfixiarla. Ella misma tejió su camino al margen de generaciones, de corrientes, de grupos de ilustres exiliados en una Barcelona cosmopolita que no era la suya. Ella marcó sus tiempos y eligió, sin influencia de modas ni cánones, cuándo había llegado el momento de hacer hablar a las mujeres protagonistas de *Rey de gatos*, cuándo cerrar una etapa pegada a la tierra de un país todavía en llamas.

Nacida en Valencia en 1926, su infancia transcurrida en su mayor parte en Castellón marcó su primera narrativa al buscar siempre retratar el dolor de los perdedores, el hambre y la pobreza. Con su segunda novela publicada,

Los enanos (1962), obra, como muchas otras en su vida, profundamente censurada, comenzó su trayectoria dentro de una literatura realista y de marcado carácter social. Una pensión de la posguerra es el fiel retrato del microcosmos que rodeó a la autora en esa etapa inicial. En ese espacio claustrofóbico convive la España de la época, la prostituta (figura frecuente en su narrativa), la joven inocente y temeraria, y como testigo, una de las inquilinas, María, que por medio de su diario se convierte en fedatario de la descomposición de las vidas de todos ellos.

Los enanos fue galardonada con el premio Planeta, al que hubo de renunciar por haber firmado previamente con Plaza & Janés. En su lugar, fue premiada *Se enciende y se apaga una luz*, del tangerino Ángel Vázquez, autor de una de las mejores novelas del pasado siglo, *La vida perra de Juanita Narboni*. Pocos autores han recreado el mundo femenino como Concha Alós y Ángel Vázquez: la soledad, la presión de la moral, el artificio de la sociedad biempensante. El monólogo de Juanita Narboni, salpicado de jaquetía, podría haber sido entonado por alguna de las mujeres de Alós, por alguna de las protagonistas de *Rey de gatos*, que hubieran recreado un Tánger alucinado.

Alós creció en el bando de los vencidos y quiso, a través de sus libros, rendir homenaje a esa España silenciada. En 1966 publicó *El caballo rojo*, novela en la que plasmaría sus recuerdos de Lorca, localidad a la que se trasladaron sus padres huyendo de los bombardeos de Valencia. De nuevo la contienda fue eje central en una de sus obras, *La madama*, publicada en 1969, en la que ya se adivinaban sus ansias de experimentación y de alejamiento de la estética más realista.

Sin duda, la consagración de Concha Alós llegó en 1964 con la publicación de *Las hogueras*, esta vez sí galardonada con el premio Planeta. En esta novela se encuentran ya muchas de las señas de identidad de su narrativa futura y, sobre todo, coloca a la mujer como protagonista absoluta de la historia.

Un sofisticado matrimonio formado por una antigua modelo y un erudito llega a la isla de Mallorca, un lugar similar a la Ibiza que encontró Walter Benjamin a principios del siglo XX. Mallorca es un lugar agreste, primitivo, en el que el mundo campesino se resiste a la llegada de forasteros que traen consigo la perdición del continente. Junto a la modelo, Sibila, Alós crea a Asunción, una maestra que apenas idealiza ya su profesión y ha perdido toda esperanza de ser libre.

Una Mallorca inclemente se convierte en el escenario ideal para este brillante retrato del mundo femenino. Desde entonces, Alós, siempre apegada al simbolismo, toma la isla como metáfora de la soledad de la mujer en una cultura machista. El sexo también ocupa un lugar protagonista. Convierte a Sibila y a Asunción en dos seres «vivos», resucita la libido femenina. La pasión como objetivo irrenunciable, el sexo como derecho, alejado de la prostitución y de la violación, que fueron constantes en sus obras.

Mallorca había sido también para Alós una cárcel de la que pudo a su manera escapar. Tras casarse con el director del periódico *Baleares*, se trasladó a Palma, en donde se formó y ejerció como maestra. Su vida parecía entonces ya predeterminada al ser miembro de pleno derecho de una burguesía isleña temerosa de Dios y del Movimiento. Pero allí conoció a Baltasar Porcel, un joven tipógrafo que ansiaba convertirse en escritor. Juntos emprendieron una nueva vida en Barcelona en 1959, una vida entregada a la literatura. Tenía treinta y tres años y todo un futuro por delante.

Con cada obra, Alós se comprometía más con la sociedad que la rodeaba: la opresión de la mujer siempre como telón de fondo, la prostitución, la homosexualidad, el aborto, el hambre, los amores furtivos, la perpetua mordaza, la locura diagnosticada a aquellas que se atrevían a ser diferentes. «Escribir de este modo no procede tratándose de una mujer», decían. No sabían, o no querían ver, que quien escribía era una mujer que no solo